



La avicultura de carne y la cunicultura italianas en el marco comunitario

Carlos Buxadé - Ennio Altere

La segunda parte de nuestro estudio, y en razón de la temática principal de este número de Mundo Ganadero, vamos de dedicarla a la avicultura y a la cunicultura, dejando para la tercera, que se publicará en el próximo número de MG, el análisis de los subsectores porcino y ovino.

Al igual que hicimos en la primera parte de nuestro estudio, que estuvo dedicado al ganado vacuno, hemos fijado, como finalidad principal de esta segunda, informar, en primer lugar, sobre la situación de dos subsectores ganaderos italianos: el avícola de carne y el cunicula cuya importancia, en cifras absolutas, es notablemente superior a la de los españoles (en 1989 Italia produjo

del orden del 1.200.000 toneladas de carne de ave y 210.000 t de carne de conejo) y, en segundo lugar, de las diferencias y de las similitudes entre las ganaderías de estos dos países, Italia y España.

AVICULTURA DE CARNE

De una forma parecida (a lo su-

cedido en España, pero con unos volúmenes de producción inicial y final significativamente superiores), la avicultura de carne italiana ha conocido un desarrollo extremadamente espectacular, en el curso de los últimos 20 años. En efecto, mientras que en 1970, en Italia, se produjeron unas 600.000 t de carne de ave (en España, en la misma fecha, 499.000 t), lo que supuso el

28% del total de carne producida, en 1989 esta cantidad ascendió aproximadamente a 1.222.000 t (unas 820.000 t, en España) lo que ha significado el 35% de toda la carne producida en Italia. Es decir, que este país ha conseguido duplicar su producción en un espacio relativamente corto de tiempo.

Esta realidad ha colocado a la avicultura de carne en un lugar de notable importancia estratégica no sólo por el nivel productivo en sí, sino porque su nivel de autoabastecimiento se sitúa muy cerca del 100%, no gravando, pues, la situación del déficit agroalimentario que padece Italia. Pero, por otra parte, tampoco genera excedentes con lo cual no ha perjudicado nunca el «balance comunitario de la carne de pollo».

Al igual que ha sucedido en la gran mayoría, por no decir en la totalidad, de los Estados de la Comunidad, las estructuras productivas de la avicultura de carne italianas han sufrido, en el curso de estos últimos 20 años, unas importantísimas modificaciones, pasando de ser una actividad más o menos «artesanal» a una de corte absolutamente empresarial en la que tanto los sistemas de explotación como las técnicas de producción se fundamentan en claros principios de eficacia económica (entendiendo por tal la correcta relación coste/calidad de los productos).

Esta verdadera «revolución» ha dado lugar, al igual que ha sucedido en nuestro país, a un extraordinario desarrollo de los modelos de integración (especialmente, de la integración vertical), que actualmente controlan alrededor del 80% de este subsector ganadero (una cifra que, probablemente, sea muy parecida a la española). En Italia, a diferencia de lo que sucede en España, al menos desde una perspectiva cuantitativa, son promotores principales de estas integraciones tanto los matederos como las industrias elaboradoras y las fábricas de pienso.

No hace falta indicar, por qué en nuestro país ha sucedido lo mismo, que el proceso integrador se ha visto favorecido fundamentalmente por la realidad de un mercado muy inestable, tremendamente sensible a las variaciones de los volúmenes de oferta y muy susceptible de hundirse ante una situación coyuntural de exceso de oferta o de impacto de importaciones, a pesar de que ese volumen en este caso es relativamente muy discreto pero no por ello menos influyente (Cuadro I), originando crisis más o menos periódicas, y graves, de precios y de rentabilidad. Desde esta perspectiva, no es de extrañar que la realidad de las interrogaciones se manifieste de forma más intensiva en el ámbito de la organización productiva y en el de la comercialización que en el de las técnicas propiamente dichas, las cuales, en general, han quedado bajo la responsabilidad directa de los ganaderos y de sus asociaciones.

Como ya hemos indicado, y queda reflejado en el cuadro I, la producción global italiana de carne de ave ha ascendido, en 1989, a 1.222.000 t, es decir, se ha incrementado en el 1,5%. (El aumento registrado en 1988, respecto de 1987, fue del 3,8%).

Realmente, el aumento registrado en el último año se debe exclusivamente a la carne de pollo, cuya producción viene a suponer, prácticamente, el 61% de toda la producción de carne de ave en Italia (en España, la producción estimada de carne de pollo, en 1989, ha sido de unas 747.000 t, lo cual viene a suponer un 92% del total de carne de ave producida).

No obstante, al contrario de lo que ocurre en España, y guardando una cierta similitud con Francia, Italia es una importante productora de pavo (en nuestro país, en el año pasado, sólo se produjeron unas 22.000 t de esta carne). En efecto, en 1989, Italia produjo 315.000 t de carne de pavo lo que supone algo más del 24% de toda la producción nacional de carne de ave y el 33% de toda la producción comunitaria, cifrada en 1.000.000 t*. El tercer lugar, en importancia productiva, lo ocupa la carne de gallina (118.000 t, en 1989) y el resto de las producciones avícolas vienen a suponer algo menos de las 50.000 t/año.

* Véase: BUXADE, C. La ganadería en la CEE y en España (2.ª parte). Mundo Ganadero, núm. 3. 1990.

CUADRO I
Resumen del balance del subsector avícola de carne italiana (1987-1989)

Concepto	Año	1987 t	1988 t	1989 t
Produc. nacional de carne de ave . . .		1.160.000	1.204.000	1.222.000*
— Carne de pollo		705.000	730.000	750.000
— Carne de gallina		119.000	120.000	118.000
— Carne de pavo		300.000	315.000	315.000
— Carne de pintada		21.000	21.000	22.000
— Otros		15.000	17.000	17.000
— Importaciones		29.000	40.000	42.000
— Exportaciones		17.000	21.000	21.000
TOTAL DISPONIBLE		1.172.000	1.223.000	1.243.000
Consumo per cápita (kg)		20,44	21,29	21,59
Índice de autoaprovisionamiento % . .		99,0	98,5	98,3

* OBSERVACIONES: Estas cifras no coinciden totalmente con las que da la CEE (OG-VI-D-3) la cual sitúa, por ejemplo, la producción de carne de ave italiana, en 1989, en 1.070 t.

En cuanto a las importaciones, estas se han situado, en el último año, en las 42.000 t (el 3,4% de la producción nacional), cifra que no es muy importante, pero que ha ido creciendo en los últimos años (en 1987, Italia importó sólo 29.000 t de carne de ave). Las exportaciones se sitúan alrededor de las 21.000 t/año (el 1,7% de la producción nacional) y la Tasa de Autoaprovisionamiento, frente a un nivel de utilización interior de, aproximadamente, 1.245.000 t, se sitúa en algo más del 98%.

Desde el punto de vista económico, el año 1989 no ha sido especialmente feliz para el subsector de la avicultura de carne. Si bien es cierto que el índice medio del precio de mercado ha sido del orden del 3,3% superior al de 1988 (año muy poco favorable para la propia CEE, donde la tasa de autoabastecimiento superó el 105%) no lo es menos que, en general, el año 1989 fue un año realmente positivo para la ganadería italiana y que, en este contexto, el porcentaje indicado resulta poco remunerador. La razón de este resultado final hay que buscarla en la «evolución especulativa» de la producción de carne de pollo, en el segundo semestre de 1989 (fenómeno que, sea dicho de paso, también es bien conocido por los avicultores españoles). Esta realidad dio lugar a una espectacular caída de los precios en el último trimestre del año (las diferencias de precio de mercado entre septiembre y diciembre de 1989 alcanzaron el 28%), y, en consecuencia, el resultado final anual indicado está muy influenciado por la falta de una elevada presión del propio subsector.

En el lado opuesto está el pavo. El precio medio, para este tipo de carne, creció casi un 13% en 1989 respecto de 1988. No cabe duda, al igual que desde hace años se viene poniendo de manifiesto en EE.UU., que el mercado italiano valora cada vez más este tipo de producción, tanto el consumidor directo como la industria, encuentran cada día más satisfacciones en este produc-

to (mejor diríamos, en la amplia gama de productos que del pavo se derivan).

En definitiva, la avicultura de carne italiana es un subsector en desarrollo, que está muy cerca de llegar a la tasa de autoabastecimiento del 100% (es decir, de saturar su propio mercado), en el cual cerca del 40% corresponde a carnes distintas a las del pollo (un 26% corresponde a la carne de pavo) y en el que «el factor especulativo» de la producción de carne de pollo (caracterizada por la brevedad de su ciclo) crea, al igual que sucede en nuestro país importantes problemas (y, por supuesto, elevadas pérdidas a sus productores).

En definitiva, pues, un subsector que ofrece, sobre todo desde el punto de vista de su diversificación, notables diferencias con el subsector avícola de carne española.

CUNICULTURA

El sector cunícula italiano ofrece unas notables diferencias con el español. En efecto, al contrario de lo que ha sucedido en nuestro país (donde, desde 1977, y aceptando la relativamente escasa fidelidad de las estadísticas oficiales, se observa un retroceso), en Italia, desde la déca-

da de los 70, cuando la producción no superó las 100.000 t, este subsector ganadero ha experimentado un importante y continuado crecimiento que sitúa la producción italiana de carne de conejo, a partir de 1985, por encima de las 200.000 t/año. En realidad, la tasa de crecimiento, entre 1970 y 1989, ha sido del 1239 (sic).

En estos últimos años, la cunicultura italiana se ha tecnificado de una forma importante, siguiendo, en cierta forma, el modelo avícola. No obstante, se encuentra aún lejos de haber alcanzado su techo técnico y/o productivo. La todavía notable importancia de la explotación cunícula rural, generalmente de tipo artesanal, por una parte y, la amplitud del mercado potencial, por otra, dejan un importante margen al futuro de este sector productivo.

En este sentido, no debe minusvalorarse el hecho de que el mercado de la carne italiana (una parte del cual, al igual que sucede en otros Estados Comunitarios, «desconoce» o «conoce mal» la carne de conejo) tiende cada vez más hacia carnes alternativas de calidad. En este sentido, puede indicarse que en la década de los años 70, la carne bovina representaba del 40 al 45 por 100 del total de carne consumida anual-



mente en Italia: hoy, no supone más del 30%. Esta importante cuota de diferencial de mercado ha sido ocupada, principalmente, por el porcino y la avicultura; en cambio, la presencia porcentual de la carne de conejo sólo ha aumentado en 1,4 puntos, pasando del 3,6 al 5%.

Al margen de lo indicado, hay que significar también que este subsector ganadero cuyo balance resumido viene expuesto en el cuadro II) ha tenido, y tiene, que enfrentarse con el problema de las importaciones. Debe tenerse en cuenta aquí que, entre los años 1975 y 1980 (una época de relativo importante desarrollo de una demanda que empezaba a mostrar «signos de cansancio» respecto a las «carnes tradicionales»), las importaciones suponían más del 15% del consumo total. Este porcentaje ha descendido y, en la actualidad, estará sobre el 8-9%.

En estos momentos, las importaciones no afectan tanto por su volumen (20.000 t, en el año 1989) como por su general inoportunidad y sobre todo por sus negativos y directos efectos sobre los precios de mercado. En efecto, los principales proveedores de conejo, y de su carne, son los Países del Este en los cuales, al menos hasta 1990, han prevalecido mucho más, a la hora de planificar sus exportaciones, criterios de tipo económico (necesidades de divisas) que de tipo comercial.

No obstante, no podemos ignorar un hecho, probablemente el más importante, a la hora de buscar las razones por las cuales este subsector ganadero no ha conseguido un mayor desarrollo: el de su propia estructura. En efecto, la diversidad de los sistemas de explotación presentes en la cunicultura italiana así como la diversidad de técnicas que se aplican, unido al interminable rosario de razas y cruces utilizados,

CUADRO II
Datos subsector cunícola italiano

Concepto	Año	1987 t	1988 t	1989 t
Produc. nacional de carne de conejo .		215.000	219.000	210.000
— Importaciones		16.000	18.000	20.000
— Exportaciones		—	—	—
TOTAL DISPONIBLE		231.000	237.000	230.000
Consumo per cápita (kg)		4,03	4,12	4,00
Índice de autoaprovisionamiento % . .		93,1	92,4	91,3

dan lugar a una altísima heterogeneidad en la presentación y en la calidad de los productos que llegan al mercado.

Esta realidad no sólo perjudica directamente a los productores (sobre todo, a los buenos, que no ven adecuadamente remunerado el diferencial de calidad que ofrecen; diferencial conseguido a base de tiempo, profesionalidad y dinero) sino también indirectamente, a través del propio mercado, dado que la mencionada situación desorienta al consumidor haciendo aumentar su desconfianza hacia este tipo de productos y, en definitiva, perjudicando su desarrollo.

La consecuencia práctica más evidente de todo lo que estamos diciendo la tenemos por una parte, en la negativa evolución de la producción de carne de conejo la cual, por primera vez en los últimos 20 años, no ha aumentado en 1989. (Cuadro I). Así, mientras que en 1988 se produjeron en Italia 219.000 t de carne de conejo, en 1989 sólo han sido 210.000 t. Por otra parte, y esto todavía nos parece más preocupante, el consumo también se ha reducido, pasando de 237.000 t (año 1988) a 230.000 t (año 1989) mientras que la tasa de autoaprovisionamiento se situó el último año en el 91,3%.

Es posible también que la multitud de problemas sanitarios que pueden afectar, y afectan, a la ex-

plotación cunícola (en España conocemos bien lo complejo de su realidad patológica), tanto más cuanto mayor es su dimensión y más intensivo su modelo de explotación, sea también un freno muy importante para su futuro desarrollo a nivel industrial. (Es muy posible que, precisamente, la deficiente situación patológica de la cunicultura italiana en 1989, lea la enfermedad «x», haya influenciado directa y negativamente en el nivel de producción y la aceptación de este tipo de carne por parte del consumidor). No obstante, y aún teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta aquí, somos de la opinión de que, en el futuro, si el sector cunícola italiano sigue mejorando, sobre todo en lo que se refiere a la calidad (en el sentido más amplio de la palabra) y a la presentación (influyendo este término la homogeneidad y la imagen) de sus productos, las expectativas nos parecen realmente positivas dado que se trata, como ya hemos comentado, de un mercado muy receptivo a las «carnes alternativas». Precisamente, entre este tipo de carnes, la de conejo debería ocupar, en base a sus características intrínsecas, un lugar preferente en el mercado cárnico italiano.

Desde luego, desde una perspectiva global, su futuro nos parece menos problemático que, por ejemplo, el del vacuno de carne que vimos en la primera parte de nuestro estudio o el del ganado porcino del que nos ocuparemos en la última parte de nuestro trabajo.